

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2016

www.historiapolitica.com

Respuesta a los comentarios a “El aprendizaje de la calle. Los socialistas y las manifestaciones públicas en la Argentina finisecular (1894-1901)”

Francisco J. Reyes (UNL-CONICET)

Antes que nada, encuentro conveniente agradecer especialmente los comentarios efectuados a la intervención original por parte de María Inés Tato y Marianne González Alemán, por la posibilidad de que dos especialistas en la problemática general abordada se tomen el trabajo de una lectura y devolución atentas. Por lo demás, sus marcas aparecen como verdaderamente pertinentes para revisar lo planteado, auscultar posibles líneas futuras y sobre todo enriquecer el debate sobre un tema de creciente importancia en la producción historiográfica de nuestro país. La importancia de las devoluciones radica, también, en que han puesto el foco en distintos aspectos relativos a los usos –en un sentido amplio, siempre políticos– de la calle en el cambio del siglo XIX al XX en Argentina, abordando una panoplia de implicancias a la hora de profundizar el análisis de un tipo de prácticas que resultan de fundamental importancia para comprender la activa vida política del llamado “orden conservador”, pese a lo que visiones clásicas habían postulado durante muchos años .

Ambas autoras destacan la importancia de un caso como el del socialismo argentino, en especial para el momento de su “despegue” como partido político en el segundo lustro de la década de 1890, mencionando la necesidad de un mayor diálogo con la producción existente sobre el mismo, por un lado, y la de aportar mayor evidencia empírica, por el otro. Parece importante afirmar que, en vistas del formato original requerido para el ensayo y de la propia economía argumental que se imponía, ambas cuestiones son susceptibles de ser atendidas efectivamente con mayor detalle. Especialmente lo planteado en primer lugar por Tato, en tren de profundizar en la exploración de las concepciones, del lugar relativo dentro del sistema político y de las prácticas políticas del naciente socialismo en Argentina.

Las inquietudes se cruzan asimismo en torno a la continuidad –o reactualización– de la “cultura de la movilización” magistralmente descrita por Hilda Sabato para buena parte de la segunda mitad del siglo XIX en Buenos Aires, ahora en el período posterior a la crisis de 1890. Encontramos a este punto como una cuestión nodal, compartida por aquellos investigadores dedicados a una nueva historia política para el cambio de siglo, ya que si Sabato se propuso buscar la unidad en la diversidad del fenómeno, en nuestro caso se trata de encontrar las especificidades de la *cultura política* en que se inscribían –y que contribuyeron a dar forma– los socialistas, ante una creciente singularización de las expresiones partidarias. Ello contrastaría entonces con “el pueblo uno e indivisible” propio de las concepciones liberal-republicanas que aparecen en la obra de Sabato. Como han destacado ciertos trabajos teóricos dedicados a dicha noción (Berstein, 1999; Sirinelli, 1998) y los dedicados en particular al socialismo (Winock, 1999; Callahan, 2010), las culturas políticas remiten a prácticas, representaciones y rituales – entre otros aspectos– que arraigan en determinados grupos o formaciones políticas, pero que nunca se encuentran en estado puro y mantienen relaciones de contacto y tensión con las de terceros.

El internacionalismo de la cultura política de las izquierdas dentro de cuyas coordenadas los socialistas darían forma a su identidad partidaria –aspecto relevante y presente en ambos comentarios– contrastaba con la deriva cada vez más declinada en un patriotismo militante, e incluso en expresiones nacionalistas, de aquellas concepciones liberal-republicanas fuertemente signadas en el cambio de siglo por una “reacción nacional” (Bertoni, 2001) y por la inminencia de una guerra limítrofe con Chile (Rojkind, 2012). Tal el caso evidenciado en las manifestaciones de solidaridad internacional y, de forma paradigmática, en el “mitin por la Paz” de 1901 mencionado en el texto, o los que se sucederían en apoyo crítico a la firma de un tratado de arbitraje en 1902¹. Que ello formaba parte de la recepción y adaptación de unas prácticas sostenidas por algunas expresiones significativas del socialismo internacional lo demuestra la larga organización de dichos mítines, siguiendo por ejemplo –si confiamos en la actividad propagandística del joven José Ingenieros– al Partido Obrero Belga, que a partir de sus Jóvenes Guardias llevaba a cabo campañas antimilitaristas valoradas como particularmente efectivas al organizarse “en guerrilla frente a frente con el militarismo gubernativo y en meetings de una

¹ Cabe destacar que el antimilitarismo y sus connotaciones internacionalistas respondían en gran medida a la identificación del socialismo local con los postulados de la II Internacional explícitos desde 1900, como también se expresa en el trabajo original.

imponencia monstruosa”². Con esto queremos demostrar que ese internacionalismo podía actuar, a la vez, como un principio de diferenciación (compartido por los anarquistas) del resto de las fuerzas políticas locales, pero también como cantera de un repertorio de acción política susceptible de adaptarse a las condiciones locales.

Ahora bien, esta posibilidad se encontraba allanada por esa “cultura de la movilización” reactualizada en la última década del siglo en Argentina, (Tato y Rojkind, 2012: 132) por lo cual las formas de ocupación del espacio público evidenciaban puntos de contacto entre culturas políticas más o menos novedosas o arraigadas en distintos grupos y fuerzas políticas: desde las “fiestas patrias” oficiales al Primero de Mayo anarquista y socialista, en lo que hacía a aspectos formales; o coincidencias de “causas” manifestada en la eventual participación conjunta en mitines (caso del *affaire* Dreyfus); o en la relativa contemporaneidad de rituales político-partidarios entre el radicalismo y el socialismo. Este enfoque es el que precisamente nos ha llevado a adoptar, como elección teórica y metodológica, una forma de aproximación y abordaje a nuestro objeto diferente a las centradas en el movimiento obrero, las cuales recortan su campo de indagación en función de la definición de este actor colectivo. Esto último se ejemplifica en la renovación de dicha corriente a partir de trabajos como los de Lucas Poy (de forma general en 2014a; específicamente en 2014b), quien reconstruye muy bien cómo las manifestaciones de las sociedades gremiales y de los grupos anarquistas y socialistas contribuyeron a ir definiendo una incipiente identidad (y conciencia) de clase en la Buenos Aires finisecular.

Ahora bien, entendemos que ante este fenómeno se dio en paralelo –sobre todo en el segundo lustro de la década de 1890– la construcción de una específica identidad socialista, centrada en el accionar de un partido que si bien se pensaba fundacionalmente definido por la “clase”, comenzó a sostener una serie de “causas” que complejizaron su perfil como fuerza representante “del progreso y la civilización”, desde al antimilitarismo y el antipatriotismo (mitin de 1901 o contra la ley de Residencia a inicios de 1903), hasta la participación electoral (mitin de 1898 contra el fraude) y la lucha por la justicia (participación socialista ante el *affaire* Dreyfus). Sin focalizar específicamente en las prácticas manifestantes, este doble rostro es el que ha sido destacado por trabajos pioneros sobre el socialismo argentino en relación a lo que éste entendía

² José Ingenieros, “Los socialistas de Chile a favor de la paz”, en *La Vanguardia*, 30 de julio de 1898. El militante socialista local efectuaba además una reseña detallada de la organización de este tipo de prácticas en Europa y cotejaba la posibilidad de concretarlas de forma análoga en el ámbito sudamericano, en este caso, una acción conjunta con el socialismo chileno.

como sus “tareas democráticas”, consideradas como primer paso y plataforma necesaria de su horizonte socialista³.

La valoración que los socialistas hacían de las manifestaciones públicas como una instancia fundamental de su proclamada “acción política” puede extraerse, antes que nada, de la citada recurrencia de la organización de aquéllas, en tanto instrumento de propaganda, protesta o demanda que culminaba acciones previas que tenían una faz más bien autocentrada o de escasa circulación, como la prensa partidaria -que si bien se consolidó tempranamente, experimentó eventuales dificultades (Buonuome, 2015)-, las conferencias y controversias en locales cerrados, etc. De hecho no existía mitin en plazas o desfile callejero de los socialistas que antes no hubiera implicado una preparación del terreno mediante notas en *La Vanguardia*, colectas de fondos y asambleas en los centros partidarios. Ejemplo de estos esfuerzos lo constituye la campaña de agitación llevada a cabo hacia 1899/1900 en torno a los temas de los derechos de la mujer y su vínculo con el anticlericalismo socialista, en la cual se propuso realizar una serie de mítines públicos en la ciudad de Buenos Aires que fueron cinco veces prohibidos por las autoridades policiales a las cuales se les había solicitado el correspondiente permiso. Así, los hombres y mujeres que militaban en sus filas entendieron como un verdadero triunfo la concreción de un mitin en la plaza Castro Barros, como lo expresara *La Vanguardia*:

Dígase lo que quiera, los socialistas de Buenos Aires nos hemos impuesto al extremo de hacer respetar debidamente el derecho de reunión (...) La fecha 28 de Enero de 1900 debe quedar consignada en la futura historia del movimiento socialista en la República Argentina (...) Con vivas al partido socialista la reunión se disolvió en medio del mayor orden.⁴

Pero en lo que hace particularmente a la estrategia política del socialismo, la importancia de las manifestaciones públicas es un dato destacado. Más aún cuando desde 1896 habiendo incluido la participación electoral, esta resultó insignificante (por la escasa afiliación partidaria, producto de la también escasa nacionalización de los trabajadores extranjeros, pero sobre todo por las prácticas fraudulentas en los comicios), La propia llegada de Alfredo Palacios a la

³ En vinculación con el socialismo internacional, ver Adelman (1992); como núcleo de la llamada “hipótesis de Justo”, ver Aricó (1999); teniendo en cuenta la autoconcepción del Partido Socialista en relación al resto de las fuerzas políticas del cambio de siglo, remitimos a Martínez Mazzola (2008).

⁴ “Un triunfo más”, en *La Vanguardia*, 2 de febrero de 1900.

Cámara de Diputados en 1904, será ocasión para que el órgano de prensa partidario subraye esta presencia en la plaza pública, que ahora venía a reforzar su impacto con los debates del recinto:

*La crítica hecha en la plaza pública va a encontrar su vocero en la crítica hecha en el seno mismo de la Cámara. Toda la desventaja y toda la desigualdad con que la primera es hecha, se hará de igual a igual y con ventaja desde el parlamento. Y las palabras de fuego de los oradores del mitin, perdidas por carencia de medios para recogerlas y difundirlas, tendrán su fonógrafo difusor en el diario de sesiones.*⁵

De esta manera, a inicios del siglo XX, los socialistas reformularían en parte su estrategia política, al asignar una nueva centralidad a la política electoral y a las instituciones republicanas de representación política, pero sin desdeñar la que hasta allí se había erigido en un instrumento fundamental de su intervención pública, a tono con una más amplia cultura de la movilización que mediante una nueva ola de protesta obrera y de agitación política general (Rojkind, 2008/2009; Rojkind, 2014) revestirá características masivas compartidas con otros actores.

Lista de referencias

- Adelman, J. (1992). "Socialism and Democracy in the Age of the Second International". *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, 72.
- Aricó, J(1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Berstein, (1999). "Nature et fonction des cultures politiques". En S. Berstein (dir.), *Les cultures politiques en France*. París: Seuil.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la identidad nacional en Argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Buonome, J. (2015). "Fisonomía de un semanario socialista: *La Vanguardia* (1894-1905)". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 6.
- Callahan, K. (2010). *Demonstration culture. European Socialism & the Second International, 1889-1914*. Leicester: Troubador Publishing Ltd.
- Martínez Mazzola, R. (2008). *El Partido Socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Argentina.

⁵ "Victoria socialista", en *La Vanguardia*, 19 de marzo de 1904 (destacado propio).

- Poy, L. (2014a). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Poy, L. (2014b). “Trabajadores en las calles. Un análisis de las movilizaciones obreras en Buenos Aires, 1888-1896”. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 11.
- Rojkind, I. (2008/2009). “‘El malestar obrero’. Visibilidad de la protesta social en Buenos Aires del novecientos”. *Travesía*, 10-11.
- Rojkind, I. (2012). “‘El gobierno de la calle’. Diarios, movilizaciones y política en el Buenos Aires del novecientos”. *Secuencia*, México D. F., 84.
- Rojkind, I. (2014). “Movilizaciones, protestas y reforma electoral. Buenos Aires, 1901-1904”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/67024>
- Sirinelli, J. F. (1999). “Elogio de lo complejo”. En Rioux, Jean-Pierre y Sirinelli, Jean- François (comps.), *Para una historia cultural*. México: Taurus.
- Tato, M. I. y Rojkind, I. (2012). “Usos políticos del espacio público en la Argentina, 1890-1945”. *PolHis. Revista Interuniversitaria de Historia Política*, Mar del Plata, 9.
- Winock, M. (1999). “La culture politique des socialistes”. En S. Berstein (dir.), *Les cultures politiques en France*. París : Seuil.